

PEDRO DE AGRAMONT Y LA PRIMERA GRAN HISTORIA DE NAVARRA

Luis LANDA ELBUSTO
llandabusto@gmail.com

Un abogado aficionado a la historia tuvo la idea de estructurar una complicada narración del devenir de su tierra desde el inicio de la creación hasta la mitad del siglo XVII. Una obra manuscrita que permaneció en silencio dentro de un armario durante más de tres siglos y medio y que ni las instituciones ni editoriales particulares se afanaron en sacarla a la luz. El notario ofreció el manuscrito a las Cortes y a la Diputación, pero no lo editaron.

Sin embargo, en junio de 1993, el editor Segundo Otazu Jaurrieta comprendió la importancia de ese volumen, se trazó un plan estratégico y puso en marcha la transcripción del escrito. El trabajo era tan inmenso, por su laboriosa y minuciosa publicación, que desbordó todos los límites. Sobre todo por su complicada y amontonada letra cursiva de cientos de páginas. Sin embargo, después de tres años, Fermín Miranda y Eloisa Ramírez, de la UPNA, entre otros, sacaron adelante la *Historia* del escritor ribereño el 16 de junio de 1996, publicada por Mintzoa, SL. La obra comprende 2 volúmenes, el facsímil del manuscrito y la transcripción completa en castellano antiguo, copia exacta del que se encuentra en el Real Monasterio de Santo Domingo de Silos. Se editaron 200 ejemplares numerados y distribuidos personalmente ante notario, dando crédito de la fidelidad de los libros.

¿QUIÉN ERA EL SR. AGRAMONT?

Pedro de Agramont y Zaldívar (1567-1635), hijo de Gaspar y Ángela, nació en Tudela dentro de una familia de notarios; hijo y nieto relacionados con el cobro de impuestos en el Reyno en la Merindad de la Ribera y de

gran sintonía en la propia monarquía de los Austrias. Estuvo en la Corte de Madrid y fue persona importante en el entorno de Felipe II, de manera que abrió la carta en la que se informaba al rey español del asesinato de Enrique IV de Francia y tercero de Navarra.

Aunque la familia procedía de la parroquia tudelana de San Nicolás, por su prestigio, pudo ser bautizado en la catedral de Santa María y la madrina fue su abuela, Ana de San Jaime.

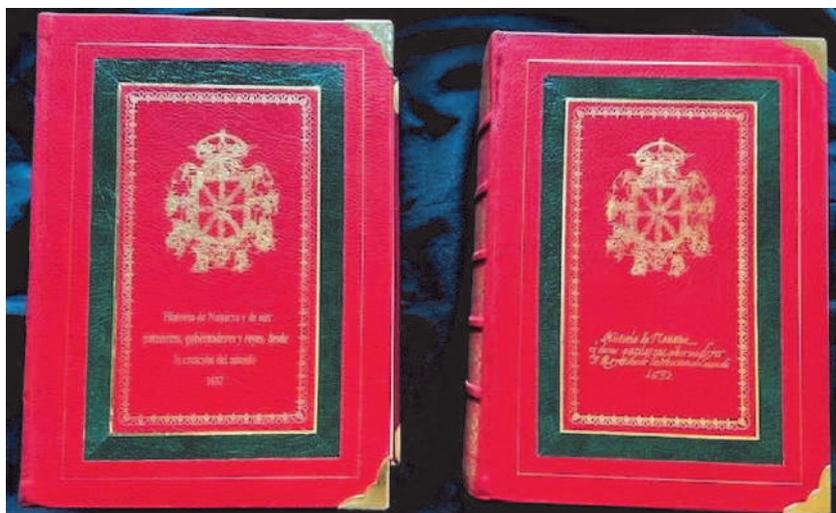
Su padre enviudó muy pronto a causa de la muerte de su esposa en un parto, por lo que de nuevo se casó con Ana Pérez. Sobre el apellido de Agramont, parece que algunas familias de Ultrapuertos se desplazaron hasta Tudela, implantándose el clan de escribanos Agramont, en el siglo XVI, en toda la Ribera; otros afirman que dado el renombre que tenía en Navarra, Píerres de Peralta, condestable de Juan II, la familia de notarios podría pertenecer al linaje de los agramonteses. No se ha podido demostrar esta última relación, por lo que simplemente podemos decir que pertenecía a la burguesía ribereña, pero no al linaje nobiliario.

No siempre se llevaron bien el clan Agramont, porque hay varios procesos judiciales y sentencias unos contra otros, como el que describió el autor, Pedro, contra su tío, también escribano, Miguel Agramont, en 1593.

La dinastía de notarios en Tudela era bien conocida, ya que en 1502 ya consta un Agramont, como notario. Por otra parte, se confirma que Pedro fue un judío converso de quinta generación.

PRIMER ESCRITO DE LA HISTORIA DE NAVARRA

La *Gran Historia de Navarra* de Pedro de Agramont, fechada en 1632, se puede considerar como la primera obra escrita, anterior a la *Historia de Cristianos y Serenísimos reyes de Navarra* de 1643, obra del canónigo Martín de Argáiz y anterior a los *Annales del Reino*, del jesuita Moret, que copió de ella, así como de Alesón. Está escrita en castellano de la época. Consta de dos mil páginas divididas por el autor en 6 capítulos y encuadradas en un solo volumen. En el primero, como ejemplo, escribió sobre el desa-



Los dos facsímiles: transcripción y original encuadrados.



Original y transcripción realizado por Fermín Miranda y Eloísa Ramírez en 1996, con 1.500 páginas.

rollo y la creencia mítica de los orígenes bíblicos del Pueblo Vasco y su evolución hasta la invasión musulmana. En el sexto, resalta apreciaciones y anécdotas locales.

El manuscrito original pertenece a los fondos de la biblioteca del Monasterio de Silos en Burgos y sacado a la luz por Segundo Otazu, en 1993. Podemos encuadrarlo como un singular manuscrito renacentista y no solo es un recorrido por el pasado de nuestra tierra, sino también ha servido como una fuente de interés etnográfico y sociolingüístico sobre la cultura y lengua vasca.

El título de la obra es extenso: Historia de Navarra y de sus patriarcas, gobernadores y reyes, desde la creación del mundo hasta el año del nacimiento de Jesucristo nuestro Redentor, de mil seiscientos treinta y dos. Recopilada por autores varios y diversos y escritos por Pedro de Agramont y Zaldívar, natural de la ciudad de Tudela, del mismo Reino, a quien va dirigida.

Después de la muerte del autor, la obra no fue publicada en los siglos posteriores, sin embargo la citan ciertos autores, luego la conocían y tomaron notas.

EL OBJETIVO DE ESCRIBIR TAN MAGNA OBRA

La pretensión de D. Pedro era averiguar la verdad en el confuso panorama de las noticias que en aquella época se divulgaban, tergiversando la auténtica Historia de Navarra. En el prólogo advierte: «Hay tantas y tan contrarias ideas unas de otras, que hacen temer y confundir lo verdadero de lo fabuloso.»

Según el autor quiere esclarecer la verdad bebiendo de «las verdaderas fuentes», a la luz de algunas escrituras, que las acepta como buenas. Se considera objetivo e imparcial.

LA INTEGRACIÓN DE NAVARRA A CASTILLA FUE POSITIVA

Entre otros aspectos, resume la batalla de Fillera, como la de Vadoluengo en el entorno de Sangüesa y río Aragón, de 1312.

Pero, sobre todo, la historia del tudelano es importante, porque fue escrita pocos años después de la integración de Navarra a Castilla, alabando su integración.

Agramont atribuyó el fracaso de la continuidad de Navarra como reino a la «ineptitud del rey Juan II de Albret, hombre descuidado en los asuntos de guerra, sin consenso con las distintas familias nobiliarias y sin disponer de un número suficiente de hombres para la guerra; le faltó esperanza e ilusión de luchar contra el duque de Alba, que provocó el desamparo de la ciudad de Pamplona y de todo el

reino.» Familias nobles de la actual Francia prometieron refuerzos pero nunca llegaron.

El escribano de la Mejana consideró beneficiosa para el pueblo la nueva situación de pertenecer Navarra a la Corona de Castilla «por gobernar tan gran príncipe y monarca como es el rey Don Fernando el Católico. A Navarra le supuso grandes beneficios al juntarse tan felizmente a Castilla.»

Como testimonio de primera mano, siente haber perdido Navarra su identidad y su independencia como reino a partir del s. XVI.

SU INTERÉS POR LA CULTURA Y LENGUA VASCA

Pedro de Agramont se distinguió por ser gran defensor de la lengua, cultura y origen del Pueblo Vasco, de manera que remontó su origen a las páginas de la Biblia para demostrar la relación con sus ascendientes. «Después de Noé, Tubal entra en Hespaña con toda su familia por las montañas de Navarra, de donde surge el bascuence.» Sigue afirmando: «A pesar del empuje de innumerables invasiones, los vascongados guardaron su propia y antigua lengua, traje y nobleza, gracias al asentamiento por las montañas de Navarra y Vizcaya. No admitieron otra lengua de cuantas nacieron o vinieron, sino la que hoy hablan y conservan.»

Refiriéndose al primer rey de Navarra, «los navarros tuvieron y nombraron por rey, como persona natural y de su lengua vascongada, trato y trajes de la montaña, a Don García Ximénez, cuyo renombre muestra a las claras ser español. No es semejante ni se halla entre los godos, alanos, suevos, ni otras naciones, sino de estas montañas, donde no se hallan ni se sabe que los godos hubiesen hecho asiento.»

En su referencia a la lengua vasca, la considera como un tesoro inestimable y de riqueza propia, que la califica como «el viejo idioma de los navarros». Sin olvidar la cantidad de topónimos, etnografía y palabras que se conservan en los pueblos de España.

Sobre la vestimenta de los vascos, afirma: «se vestían de los pellejos de los animales lanudos y de telas muy

toscas y groseras de lana, que cubrían por entero el cuerpo de arriba abajo, que llamaban "sagúa" de ornato, de donde tomó el nombre "capisayo".»

AGRAMONT: "LOS HISTORIADORES ESCONDEN EL ORIGEN VASCO DE MUCHAS PALABRAS"

«Muchos historiadores han escrito que la lengua vascongada fue una de las que se hablaron en Hespaña en el principio de la humanidad. Sin embargo no se atreven a confesarlo, a pesar de que se sigue conservando el habla en las montañas de Navarra y Vizcaya y en todas las provincias españolas se mantienen muchas palabras y lugares de origen vasco. No obstante, los oriundos de los pueblos no entienden el significado, ni saben su origen, ni su antigüedad.»

LOS ERRORES DE LA OBRA

En un escrito de tantas páginas y con pocas referencias históricas de siglos anteriores, no era fácil buscar fuentes fidedignas. Don Pedro Investigó y quiso sacar la verdad, pero muchas veces se basó en mitos y leyendas populares, que se transmitían de generación en generación, otras veces verbalmente, como parte de la vida cotidiana. De esos documentos escritos y otros orales, con tintes fantásticos, no podía construir hechos reales y verídicos.

Porque un mito es una narración fabulosa que explica el origen del mundo o acontecimientos extraordinarios que se vinculan con dioses y seres sobrenaturales y fantásticos. Una leyenda, en cambio, es un relato popular que cuenta un hecho real, natural o histórico, pero que se adorna con elementos fantásticos o maravillosos.

Por ejemplo, Agramont está convencido, según la creencia popular, del origen oriental del País Vasco y sostiene que la lengua vasca basa su antigüedad "en el primer balbuceo de la Humanidad". Algunos autores recientes del s. XXI, por el contrario, han resaltado que la lengua vasca pudo provenir del sur de Francia, concretamente de Aquitania, después de la caída del Imperio romano. Para nada provendría desde el origen de la humanidad.

¿QUIÉN TRASLADÓ LA OBRA DE NAVARRA A SILOS? ¿PODRÍA VOLVER A NAVARRA?

No es fácil seguir la pista para descubrir a la persona que se llevó el extenso manuscrito. Este podría ser el viaje que realizó la obra de Navarra a Burgos:



Claustro del Monasterio de Sto. Domingo de Silos en Burgos.

manca y fue ordenado sacerdote. En 1769, el monje benedictino fue nombrado archivero y con los años se distinguió por el manejo de su pluma para copiar documentos con gran fidelidad y ordenar bibliotecas. Se le encargó el archivo de la Duquesa de Osuna, del ayuntamiento de Sepúlveda, preparó las partidas de Alfonso X y fue recibiendo por España otros encargos. Fue nombrado académico supernumerario de la Real Academia de la Historia y se especializó en numismática.

Las Cortes y la Diputación de Navarra, vistos los encargos que tenía por toda España, le contrataron para ordenar y transcribir textos del Archivo de Comptos Reales y estuvo en Pamplona desde 1786 a 1789, que lo abandonó por su delicada salud. Anteriormente había escrito *Antigüedades de Navarra* e *Índice de 29 tomos*, que lo sacó a la luz Yanguas y Miranda, pero sin corregir sus errores. Liciniano cobró su trabajo y todos sus viajes.

En conclusión, es posible que en una de tantas idas y venidas de Silos a Pamplona y viceversa, pagadas por la Diputación, Liciniano se llevara la *Historia del Reino de Navarra* de Agramont al monasterio de Silos. Aquí viene la pregunta: ¿Para hacer un estudio exhaustivo, para copiarla al castellano antiguo o lo sustrajo "intencionadamente" por su gran valor? ¿Las autoridades navarras se lo permitieron llevar por su delicada salud (problemas urológicos) con el fin de devolverlo?

El problema es que Liciniano murió en 1809, y el manuscrito, después de más de dos siglos, sigue con los benedictinos. Hoy es una de las joyas del monasterio y no se accede fácilmente para poder contemplarlo. ¿No se podría probar que el manuscrito llegó a Silos de modo circunstancial y solicitar su vuelta a Navarra?



El autor es historiador y escritor

El muchacho, Domingo Vítores, que en la vida religiosa cambió su nombre por Liciniano Sáez Hernández (1737-1809), ingresó en el monasterio benedictino de Silos (Burgos) en 1754, estudió en Sala-